

Entrevista telefónica de Antonio Rafael de la Cova con Amelia Fajardo, el 9 de marzo de 1988, en Miami, Florida.

Sí, es cierto que mi esposo era amigo de [**Arturo**] **Campanal**, porque mi esposo era comerciante y el señor Campanal repartía, no se si eran cigarros, en un camión e iba a las tiendas. Esta amistad tuvo tiempo, y nosotros con frecuencia, como habíamos comprado allí en Siboney solares a la orilla del mar, también mis hermanos, pues vivían cerca de Campanal su esposa y sus hijos, que también vivían a la orilla del mar, y podíamos ser futuros vecinos si fabricábamos, pero no tuvimos tiempo de hacer nada.

Cuando el señor Campanal se vio acorralado en Siboney por los motivos del ataque al Moncada, pensó en nosotros que podíamos refugiarnos a él y a su familia en mi casa en Sueño, y fueron a pasar aquellas horas. El tomó la precaución de irse de allí y me pidió que nosotros pudiéramos tenerlo en casa. Pasaron los tres o cuatro días aquellos, difíciles para todos, y Campanal se fue para su casa. Mi esposo y yo no nos metíamos en nada de política, mi esposo en la finca y yo allí en Santiago. Mi hermano alquiló una casa allí en Siboney, y como era un lugar chiquito, todo el mundo se conoce. Después yo oí decir que Campanal era una persona adicta al gobierno presente de Cuba.

Mi esposo **Vicente Castelló**, ya fallecido, tenía comercio en Santiago de Cuba, el almacén Vercilla y Castelló. La familia de mi padre, José Fajardo, era de San Lorenzo. En nuestra finca teníamos un camión para transportar la cosecha de café.

No se si Campanal le pidió a mi esposo que escondiera a esos dos muchachos rebeldes. Si recuerdo que en mi casa aceptamos a Campanal, por ser el amigo español de comercio, y su esposa, durante dos o tres días cuando atacaron el Moncada.

Yo soy la hermana mayor de los Fajardo, ya tengo biznietos, voy a cumplir 78 años. Nosotros salimos de Cuba en 1968. Cuando nos fuimos no nos despedimos de Campanal porque ya en esa época no existía ni comunicación. Eso del comunismo lo trajo Campanal de allá de su tierra, España. No era el origen de mi marido, que vino de España a Cuba a los siete, o mejor dicho, a los catorce años. Su padre los puso en el colegio La Salle de Santiago de Cuba. El era catorce años mayor que yo. Ninguno de mis hermanos, ni mi marido no eran políticos, no hacían política.”